



Artículos sobre Didáctica de las Ciencias Sociales

Publicado online en: www.ub.es/histodidactica y en www.histodidactica.com

ENSEÑAR GEOGRAFIA PARA DESARROLLAR EL PENSAMIENTO CREATIVO Y CRÍTICO HACIA LA EXPLICACIÓN DEL MUNDO GLOBAL

Prof. José Armando Santiago Rivera
Universidad de Los Andes-Táchira
Departamento de Pedagogía
Correos: jasantiar@yahoo.com
asantia@tach.ula.ve

RESUMEN

El presente ensayo tiene como propósito realizar una aproximación teórica sobre la necesidad de enseñar geografía a partir del incentivo del pensamiento creativo y crítico, con el objeto de convertir a su actividad pedagógica en una acción reflexiva orientada a dar explicación a los acontecimientos del mundo global. Esta realidad tan compleja amerita de una práctica pedagógica renovada, cuyo punto de partida debe ser repensar la transmisión de contenidos por el incentivo de acciones pedagógicas afincadas en la creatividad y promover el estudio de situaciones concretas de la vida cotidiana y comprender la realidad geográfica del mundo global desde la localidad.

Palabras Claves: Globalización, Creatividad y Enseñanza de la Geografía.

ABSTRACT

The present test must like intention make a theoretical approach on the necessity to teach geography from the incentive of the creative and critical thought, with the intention of turning to its pedagogical activity in are reflective action oriented to give explanation to the events of the global world. This reality so complex amerita of a renewed pedagogical practice, whose departure point must be to rethink the transmission of contents by the incentive of pedagogical actions settled down in the creativity and to promote the study of concrete situations of the daily life and to include/understand the geographic reality of the global world from the locality.

Keys Words: Globalization, Creativity and Teaching of the Geography.

Introducción

En las actuales condiciones históricas, la vigencia de la memorización, la repetición y la fijación de nociones y conceptos, constituye una situación preocupante en la enseñanza de la geografía, en Venezuela, porque contrasta esta forma de aprender tan tradicional con el desenvolvimiento de emergentes circunstancias de escenarios geográficos complejos e inciertos. Significa entonces que los aprendizajes escolares resultan contradictorios con la forma como se dan a conocer en los medios de comunicación social y en la discusión cotidiana, los nuevos temas geográficos. De allí la exigencia de una acción educativa remozada que forme a los ciudadanos como actores protagonistas críticos de los acontecimientos y no como espectadores apáticos, sumisos y alienados.

Por eso la inquietud de una práctica pedagógica que apunte hacia los procesos reflexivos sostenidos en la controversia habitual, natural y espontánea y estructurar puntos de vista cuestionadores sobre la realidad geográfica vivida. Eso supone una forma de pensar y actuar con la ejercitación de un pensamiento ágil, original y útil que confronte los hechos en forma analítica constructiva, hacia la elaboración de una subjetividad más explicativa sensata y consciente en la dinámica social. Responde este postulado al reto de romper el esquema reproductor y memorístico que obliga a los educandos a aprender en forma mecánica y lineal, mientras en su desempeño como habitantes de la comunidad, los aprendizajes son abiertos, flexibles y vivenciales.

La contradicción surge del contraste entre los sucesos del aula donde se obtiene un contenido nocional y estructurado de acuerdo a lo establecido en el diseño curricular, mientras en la vida social, la información se logra desde una interacción individuo-comunidad más dinámica y en permanente reestructuración. En consecuencia, el desarrollo de la enseñanza de la geografía bajo el acento tradicional trae como resultado una labor formativa empeñada en fijar nociones y conceptos geográficos a través del dictado, la copia, el dibujo y el calado. Es enseñar geografía descriptiva, determinista y enciclopedista altamente contradictoria con los avances de la disciplina geográfica más preocupada por las situaciones ambientales y sociales que emergen de la organización del espacio por los grupos humanos.

Esto representa una significativa problemática geodidáctica que amerita la atención del docente de geografía y de los investigadores de esta temática. Dar aportes para contribuir al debate, motivó realizar la revisión bibliográfica y sistematizar conocimientos que ayuden a entender la complejidad del mundo actual como escenario geográfico, promover, ante la vigencia de la educación memorística, la necesidad del pensamiento creativo y crítico desde la práctica escolar de la enseñanza de la geografía.

El escenario global

Desde fines de los años ochenta del siglo veinte hasta la actualidad, la humanidad ha visto desenvolverse acontecimientos cada vez más dinámico, cambiantes y complejos, con repercusiones altamente significativas para el colectivo social planetario. Al estudiar esta novedosa realidad planetaria, Spiritto (1993), indica lo siguiente: “Al ser el mundo más pequeño, todos estamos expuestos a los efectos que generan los grandes procesos o mecanismos mundiales” (p. 1). Uno de los efectos más destacados es el acercamiento mundial que origina la unicidad para la sociedad terráquea, debido la existencia de la estrecha interdependencia entre los habitantes para convertir al planeta en una inmensa red que entrelaza las comunidades por muy apartadas que se encuentren.

Aspecto a recalcar es que la comunicación es diversa, plural, instantánea y con efecto en el ámbito mundial. Precisamente, la difusión comunicacional se realiza a través de la multiplicidad de medios e instrumentos creados por la avanzada tecnología, entre los cuales vale citar: la radio, la prensa y la televisión, aunado a la computadora, el fax, el teléfono, el satélite, el Internet, la telemática. Al abordar esta temática, Núñez Tenorio (1989), afirmó que el desarrollo científico-tecnológico ha contribuido a impulsar la significativa transformación de la comunicación de masas. Este hecho es evidente en el ámbito de las actividades de la vida cotidiana.

El resultado es que esa avanzada tecnología comunicacional informa sobre el desarrollo de los acontecimientos en el mismo instante y simultáneamente a como se producen. La información sobre los sucesos habituales como los adelantos y descubrimientos científicos y tecnológicos es conocida al momento de ser dada a conocer por sus fuentes directas. De esta forma, ningún lugar del amplio escenario terráqueo está exceptuado de poder tener acceso a la diversidad de datos que se difunden por los heterogéneos medios comunicacionales. Del mismo modo, Hernández (1998), enfatiza que esta situación es una transformación de la civilización que perturba los diferentes ámbitos del marco social. En especial, la existencia de una sociedad informada al instante y de forma simultánea.

Así, las personas pueden obtener una información actualizada en forma constante y diariamente. Eso implica ineludiblemente poder reestructurar en forma natural, el sentido común de las personas, el cual es trastocado por la plural y diversa información que se difunde en los diversos medios de comunicación. En ese sentido, según González (2000), una persona: “Desde cualquier lugar se puede recibir y enviar información, se puede comprar o vender, hacer un curso, efectuar un trámite, leer, ver, oír las noticias de cualquier parte, en fin, ya nadie está bloqueado tecnológicamente para relacionarse” (p. A-7).

De esto emerge una situación de asombrosa fluidez comunicacional, gracias a los avances científico-tecnológicos que difunden la producción de conocimientos en forma más abierta, hacia deslumbrantes e innovadoras iniciativas y logros de la ciencia. El resultado, una vida cotidiana compleja donde se interpretan los acontecimientos con variados puntos de vista y se promueven e inspiran otras opciones alternas. Pero, un aspecto importante es

que la acelerada producción de conocimientos e información, reclaman liberar la reflexión hacia la libertad creadora y crítica.

Ante la pluralidad de conocimientos e información es inexcusable e inevitable, respetar las concepciones que sobre la realidad, el mundo y la vida tienen las personas. Esto obedece a la multiplicidad de noticias, informaciones y conocimientos, de una u otra forma, ayudan a las personas a elaborar sus puntos de vista sobre los acontecimientos vividos y/o difundidos por los medios de comunicación social. Se impone, entonces, reconocer la relevancia de las percepciones elaboradas por los individuos, como también concebir sus propias interpretaciones sobre los hechos.

Desde el punto de vista educativo, la persona aprende en su participación con los medios, en la cotidianidad y en el ámbito escolar. Es decir, el aprendizaje se realiza en escenarios y actores diferentes, pero con calidad y eficiencia distintas, desiguales e incomparables. Lo común es que la enseñanza se realiza al entender que las personas son una masa múltiple, compleja, distinta y plural. Allí, el individuo ha sido elevado a la simple condición de ente aislado que recibe una pluralidad de símbolos, códigos e iconos, los cuales selecciona de acuerdo con sus necesidades, expectativas e intereses.

Esto representa que la persona está condicionada a seleccionar las informaciones a partir de su criterio individual. Esa individualización representa una nueva forma de educar donde se entrecruzan la publicidad con el dictado y/o la clase magistral. La idea es que los alumnos fijen datos codificados. En los medios se fijan códigos, símbolos e iconos. En el aula, se fijan nociones y conceptos. Pero, en ambos casos, lo común es la memorización. Por un lado, la memoria visual y por el otro, la memorización conceptual. De esta forma, se merma la independencia de la persona a su elemental condición de receptor de datos que menguan la posibilidad de disentir, crear y cuestionar, tan fundamental en el ser humano.

Llama la atención que esto no ocurre en el desempeño cotidiano donde el diálogo, la conversación y la discusión intencionada dan paso a la conflictivización de los diferentes puntos de vista personales. En esa interacción diaria, se realiza en una permanente acción de acuerdos, diferencias y negociaciones donde las ideas se debaten, se reestructuran y se transforman con una naturalidad impresionante. Los acontecimientos son abordados por los saberes empíricos emitidos desde una epistemología que permite elaborar criterios personales en el actuar/reflexionar de la vida cotidiana. Son otras concepciones, aunque superficiales y escasamente argumentadas, elaboradas en el mismo escenario de la cotidianidad.

Por eso es razonable entender que en el mundo global, los procesos de enseñanza y aprendizaje, deben considerar otras maneras de pensar y actuar donde lo prioritario debe ser e incentivo del pensamiento reflexivo y crítico. La actividad pensante debe ser el reto de la acción pedagógica y dar al traste el simple acto de la contemplación de hechos, actividad que, de una u otra forma, ayuda a elaborar concepciones sobre los acontecimientos superficiales y dogmáticos. Punto de partida debe ser tomar en cuenta los saberes previos con los cuales los alumnos abordan los temas de estudio. Ese saber natural y espontáneo es

de obligado conocimiento por el educador, pues es un constructo teórico con el cual explica el mundo vivido.

Aspecto importante a considerar lo constituye el hecho que en la vida cotidiana los aprendizajes tienen y adquieren un renovado sentido y significado. Allí se “aprende aprendiendo”, se “aprende haciendo” y se aprende en la vida misma. Es decir, se trata de aprendizajes en la actividad directa de los acontecimientos donde los fundamentos teóricos y metodológicos no tienen linderos pues se desenvuelven si diferenciarse uno del otro. Es una forma de aprender que tiene como escenario vital, el suceder habitual de la comunidad y donde los protagonistas de los procesos de aprender, son las personas como sujetos activos y reflexivos.

En este contexto, la enseñanza de la geografía, como se puede apreciar, vive una situación un poco complicada y difícil porque con su apego a la transmisividad de nociones y conceptos, torna difícil el entendimiento de la compleja realidad geográfica del mundo contemporáneo. Vale preguntarse lo siguiente: ¿Cómo explicar situaciones dinámicas y complejas con el dictado y la clase magistral?, ¿Cómo formar al ciudadano del mundo global con una actividad pedagógica desfasada del entorno inmediato?, ¿Cómo orientar la enseñanza y el aprendizaje hacia el saber, saber hacer y el saber convivir con una práctica tan preocupada por la reproducción del conocimiento?. Respuesta a estas preguntas implican considerar la misión formativa de la enseñanza geográfica ante un mundo tan informado, con graves problemas geográficos y la intención capitalista de homogeneizar el comportamiento planetario hacia el consumo desaforado.

La necesidad del pensamiento creativo

Es indiscutible que en la actualidad, la humanidad vive condiciones históricas caracterizadas por el sentido del cambio acelerado, los avances científico-tecnológicos y el Nuevo Orden Económico Mundial, pero también se han magnificado los problemas ambientales y sociales que dan origen a una compleja realidad geográfica. En consecuencia, este acontecimiento es motivo de preocupación por la merma violenta de las condiciones de vida al incrementarse los niveles de pobreza crítica y el acentuado deterioro ambiental, además del hacinamiento urbano, la disminución de los espacios agrícolas, la desertificación y la frecuencia de los eventos socio-ambientales.

Frente a esa situación tan comprometida, la acción educativa, especialmente, en los países más pobres, es de acento tradicional y se limita a transmitir conocimientos. Esto acentúa las precariedades existentes debido a que la transmisión de contenidos tan sólo es referida a descripciones de características geográficas, con un criterio muy ligero, somero y con escasos comentarios explicativos. Simplemente, aquí la idea es reproducir datos aislados e inconexos con el desarrollo de una acción pedagógica muy superficial pues el objetivo es reproducir mediante la memorización la mayor cantidad nociones y conceptos como parcelas conceptuales.

Lo indicado afecta a la enseñanza de la geografía en cuanto a la vigencia de la concepción geográfica descriptiva y práctica escolar cotidiana de características tradicionales. Pero el problema se acentúa cuando la actividad escolar se compara con el efecto pedagógico de los medios de comunicación social. Resulta que mientras en el aula se desenvuelve una actividad plena de rutinas y obsolescencia y aprender es sinónimo de memorización, la televisión, la radio, la prensa y la red electrónica, facilitan a los alumnos un aprendizaje más abierto y más próximo a la vivencia cotidiana que contribuye a formar matriz de opinión diaria sobre los hechos habituales.

Con los medios se comunica una realidad geográfica que cautiva al espectador porque es una información más próxima a la realidad vivida donde los acontecimientos son presentados en su desenvolvimiento común y corriente, con los actores en su acción protagónica. Esas situaciones son más atractivas y llamativas a las inquietudes de los educandos y la comunidad en general. Mientras tanto, la acción educativa que se despliega en el trabajo escolar cotidiano, facilita a los educandos nociones y conceptos como contenidos geográficos fragmentados. Esa desintegración trae consigo presentar situaciones parcela que desvían la atención de la realidad como totalidad en constante transformación.

Si hay algo que existe en común en ambos escenarios es que la información suministrada tiene como misión comunicar superficialidades estereotipadas. Así, ambas acciones pedagógicas centran su labor en fijar contenidos superficiales y nocionales como si la mente fuese una tabla rasa donde se aloja el mensaje obtenido por los sentidos, específicamente, los auditivos y visuales. La idea es obligar a los educandos como a los habitantes de la comunidad, a fijar en la mente una información concreta y específica. Lo grave es que no ayudan a entender los sucesos que confronta los alumnos en forma común y frecuente porque el logro del aprendizaje son datos superficiales sobre los hechos.

En el caso específico del aula escolar, al estudiar esta situación, Aebli (1973), afirmó que al enseñar esta concepción geográfica descriptiva, el docente utiliza una acción pedagógica fundamentada en el calcado, el dibujo y la copia. Con eso sostiene una labor formativa de un activismo de poca repercusión en la formación crítica y creativa. La idea es valorar la obtención del conocimiento mediante la reproducción que retiene en la mente el dato alcanzado. Ciertamente esta situación constituye una contradicción de atención para los expertos en educación.

En la opinión de Tedesco (1995) y Ferrés (1996), con la práctica escolar de acento tradicional, se fortalece el comportamiento pasivo del espectador que contempla escenarios geográficos convencionales, fija comportamientos a través del sentido visual e incentiva la memorización de contenidos fragmentados, pero niega u obstaculiza el desarrollo de la criticidad y la creatividad, debido a que en la escuela no se aborda la realidad sino que se estudian estrictamente los contenidos programáticos descontextualizados del entorno inmediato. La acción didáctica tiene como objetivo fundamental contribuir a fijar en la mente de los educandos sencillas referencias meramente descriptivas de porciones de la realidad geográfica.

Ante la vigencia de esa orientación geodidáctica anclada en el pasado y contradictoria con los cambios de la época actual, ante la importancia de los emergentes planteamientos en pedagogía y didáctica que promueven la elaboración crítica del conocimiento, ante la diversidad de información a la que tienen acceso los educandos, gracias a los diferentes medios y a la red electrónica, se impone una enseñanza de la geografía que supere el privilegio escolar de los esquemas memorísticos, repetitivos y de contenido y afianzar las prácticas estimuladoras del pensamiento crítico y entender la realidad desde la acción reflexiva hacia la explicación de los acontecimientos del mundo contemporáneo.

El pensamiento creativo y crítico y la enseñanza de la geografía

Como se ha demostrado, la actividad pedagógica tradicional de la enseñanza de la geografía resulta obsoleta, entre otros aspectos, porque la “explosión del conocimiento” y las renovadas formas de enseñar y aprender, están más preocupadas por el acercamiento a los escenarios cotidianos, el trabajo grupal, la elaboración del conocimientos y el desarrollo del pensamiento crítico y creativo. Esto coloca en tela de juicio a la enseñanza geográfica promovida desde los programas escolares vigentes en Venezuela, desde 1986. En principio, se afecta en forma notoria los petrificados contenidos programáticos, las estrategias de enseñar centradas en la reproducción de contenidos y la permanencia de los contenidos programáticos derivados de la división pretérita de la geografía física y geografía humana.

En consecuencia, se torna inevitable el replanteamiento de la enseñanza geográfica en su finalidad, objetivos, contenidos y estrategias metodológicas, con el objeto dar respuesta coherente y pertinente a la creciente problemática social y a las presentes condiciones históricas del mundo contemporáneo. Motivo por el cual, para motivar el pensamiento creativo y crítico desde la enseñanza de la geografía se hace imprescindible, lo siguiente:

En primer lugar, considerar una concepción alterna a la concepción descriptiva que apunte hacia el estudio y comprensión de la situación social de problemas tan apremiantes. Benejam (1999), al plantear una concepción más social de la enseñanza geográfica, destaca la presencia de una acción didáctica deconstructiva que deleve la racionalidad que construye el espacio y se haga evidente la intencionalidad desde la cual se sustenta. Se impone la reflexión analítica como guía para abordar con imaginación la realidad geográfica, pues la problemática social y ambiental que afecta a las colectividades y obliga asumir posturas críticas frente a la situación cambiante y compleja que se vive en lo cotidiano.

La enseñanza de la geografía, frente a esta situación, demanda la apertura que considere a la reflexión como actividad permanente y constante en la práctica escolar, de tal forma que se dé explicación razonada a la realidad concreta difundida en los medios de comunicación y vivida por el docente y sus alumnos. La idea es incentivar el pensamiento crítico y

creativo que deslinde al educando de la memorización y repetición de nociones y conceptos, para promover el desciframiento de las situaciones cotidianas a partir de preguntas que desencadenen acciones didácticas hacia la transformación de las ideas previas con las que en forma común los alumnos interpretan su realidad.

El objetivo es el incentivo de los procesos cognitivos y su aplicación en la explicación de los problemas geográficos de la comunidad. Por eso, el cambio se produce cuando enseñar geografía desde una perspectiva renovada traduce poder mirar el mundo inmediato con diferentes y variados puntos de vista, discutir sobre la realidad vivida e inmediata desde la experiencia cotidiana, aceptar otros criterios personales sobre la realidad y entender que los contenidos escolares no son estables, el conocimiento científico es falible y las ideas de las personas están sujetos a cambios. Por estas razones, es imprescindible desarrollar el pensamiento crítico en los procesos de enseñanza y de aprendizaje desde las posturas evaluadoras, innovadoras y creativas que posee el individuo por su misma naturaleza humana.

En segundo lugar, la enseñanza de la geografía debe adaptar rápidamente a los alumnos al cambio e innovación, desde una participación activa en la transformación del entorno, con una mentalidad amplia, flexible, comprensiva, cuestionadora, constructiva y evaluadora. Eso supone ir más allá del simple acto de reproducir una información con exactitud. Es propiciar situaciones de enseñanza y aprendizaje con el desarrollo de estrategias metodológicas para volver la mirada ha como se aprende en la vida misma donde se armoniza la experiencia con el diálogo, la confrontación con la alternativa, el problema con la solución, tal como lo piensa Quintero (1992), cuando opina lo siguiente:

La transformación que sobre la realidad ejerce la práctica, tanto en la realidad exterior como en el interior del individuo, en sus intereses, en sus motivaciones, en sus búsquedas, en sus conceptos y en sus valoraciones lleva a idear cosas nuevas, nuevas búsquedas, intentos fallidos a veces, vuelta a la carga, esto es, hacia la creatividad. En la creatividad es, pues, fundamental la información, la afectividad, la práctica y la imaginación, incorporadas a la actitud crítica ante lo existente y al deseo de crear y construir alternativas. Todo esto se enmarca y transforma en el panorama cultural y social en que transcurre nuestra vida (p. 206).

Es imprescindible asumir la capacidad de innovar, redescubrir o descubrir, crear e inventar que posee toda persona por su naturaleza humana. Puede señalarse que si bien es cierto que suelen existir individuos con una disposición especial para la inventiva (salirse de los esquemas, imponer nuevas tendencias, crear, entre otros aspectos), no es menos cierto que el pensamiento crítico puede ser estimulado con acciones didácticas donde los estudiantes pongan de manifiesto sus saberes y experiencias cotidianas, como por ejemplo, el torbellino de ideas, el taller y el seminario.

Geográficamente, la acción educativa debe orientar su esfuerzo a formar a los educandos para que sean capaces de enfrentar la realidad espacial con sentido crítico y creativo y obtener el conocimiento geográfico al estudiar el desarrollo caótico y anárquico de las ciudades, las alteraciones ambientales, el crecimiento acelerado de la población, los

cambios geopolíticos, los movimientos migratorios, la economía de mercado, para citar casos específicos.

En tercer lugar, dadas las condiciones del momento histórico tan preocupado por el incremento de las finanzas y la acumulación de capital, es una exigencia el mejoramiento de la calidad de vida. La pobreza, el hambre y la miseria tan de tanta actualidad, son tópicos fundamentales que deben ser abordados desde la enseñanza de la geografía. En especial, como situaciones derivadas de las formas de intervención del espacio geográfico. Así como se pide pensar lo global desde la localidad y pensar lo local desde lo global, también es obligante pensar y actuar ecológicamente, lo que debe conducir a replantear un entendimiento diferente al impuesto por la razón lineal, positivista y técnica. Es el rescate de lo humano que se ofrece como opción válida ante las crecientes dificultades que vive la sociedad del mundo globalizado.

Allí, la acción educativa de la práctica escolar ha de reorientarse hacia la formación de posturas críticas que confronten la realidad con la intencionalidad transformadora. Esto tiene estrecha relación con la valorización de las potencialidades del individuo y de sus actos de trascendencia humana, lo cual debe ser un logro de los procesos de enseñanza y de aprendizaje desde la reivindicación de la reflexión activa, como base de la formación de comportamientos sustentados en la creatividad, tal como lo señala De la Torre (1995):

Si en los siglos pasados se pensaba que el potencial creador era un don otorgado a un grupo reducido de personas, en nuestros días existe una conciencia generalizada de que todos tenemos un potencial creador, semejante al de la inteligencia, susceptible de ser desarrollado. Es más, dicha capacidad, de no ser adecuadamente estimulada en el periodo escolar, irá decreciendo hasta quedar prácticamente embotada... . (p. 13).

En cuarto lugar, es necesario renovar la enseñanza de la geografía. De acuerdo con la opinión de Gutiérrez (1992), el desarrollo humano debe estar signado por el pensamiento crítico estimulado desde la interacción del sentido común de los alumnos con los renovados fundamentos teóricos para vislumbrar acciones de cambio en los problemas del espacio geográfico. Se trata de justipreciar los acontecimientos desde puntos de vista pseudos-concretos elaborados en la vida cotidiana hacia el despliegue de los niveles de la abstracción reflexiva conducente al desarrollo crítico y crecimiento personal y social.

Es el diálogo con la realidad y desplegar sobre ella el entendimiento que da el sentido común y confrontarlo con los conocimientos sobre el caso, da tal manera que emerja un nuevo conocimiento sólido, coherente y riguroso como lo demanda la exigencia científica. Al convertirse las ideas de la espontaneidad cotidiana en acciones, luego de un proceso activo y reflexivo constante y permanente, facilitará al educando las oportunidades para acentuar los niveles de innovación y creatividad como actividades comunes y habituales. Como respuesta, el educando se encontrará consigo mismo, obtendrá el sentido de la vida y se proyectará críticamente sobre su entorno geográfico.

La finalidad será producir cambios experienciales y alternativas que cuestionen comportamientos mediatizados, pasivos y dogmáticos y lo habiliten para abordar las situaciones cotidianas que le exigen permanentemente iniciativas diferentes y/o alternas. En este caso, los problemas geográficos de la habitualidad deben ser los temas de la enseñanza y con ello, la ejercitación investigativa para atender a las dificultades que le apremian.

Al respecto, Carruyo (1992), afirma que uno de los aspectos fundamentales para incentivar la creatividad es el desarrollo de estrategias metodológicas que permitan al educando abordar problemas de su comunidad local, ofrezca situaciones para aplicar los conocimientos en variados contextos y desarrollar la conducta creativa en el estudiante. Estas orientaciones llevan implícito la necesidad de provocar cambios en la forma como se transmiten las nociones y los conceptos en el aula, cómo aprende el educando en la cotidianidad y cómo produce la ciencia los conocimientos.

En quinto lugar, se debe promover la aplicación de renovadas estrategias de enseñanza y aprendizaje para abordar los temas geográficos. Es preciso priorizar en las opciones estratégicas que faciliten el logro de una armonía entre los conocimientos con la explicación de la realidad, de tal forma que el proceso didáctico se traduzca en el mejoramiento de la acción educativa y en incentivo para desarrollar la creatividad como base de los cambios. Por eso la puesta en práctica de las estrategias metodológicas deben propiciar la elaboración de un nuevo conocimiento, el cual emergerá de las contradicciones y confrontaciones entre los saberes del común escolar y científico y su estrecha vinculación con las necesidades y expectativas de los educandos.

La estrategia más adaptada para lograr un aprendizaje creativo debe fundamentarse en el planteamiento de conflictos, hipótesis, problemas, interrogantes y temas de actualidad. La problematización responde a una orientación interdisciplinaria donde los contenidos se armonizan para superar sus linderos disciplinares y asumir los objetos de conocimiento de forma integral, holística y ecológica. El objetivo es que el educando sea incentivado hacia la participación activa, tanto en la actuación como en la reflexión que impone el estímulo de la interacción social como oportunidad para confrontar la realidad geográfica.

Para concluir, los acontecimientos originados por el “Nuevo Orden Económico Mundial”, calificados con el término globalización, se erige como el punto de referencia para que los cambios geodidácticos sean una realidad escolar y se conviertan en opciones válidas, con la intención de adecuar la enseñanza geográfica en las actividades desmitificadoras de las repercusiones ideológicas y políticas que ese acontecimiento trae consigo. En esta labor, el incentivo del pensamiento reflexivo y crítico debe ser condición fundamental, esencial y básica en la diligencia por superar la apatía y la parsimonia del trabajo escolar cotidiano.

Se busca convertir la actividad diaria en un constante ejercitar que permita crear una conciencia geográfica y social, desde la participación activa y crítica en acciones pedagógicas orientadas a formar al educando hacia el logro de un mejor bienestar y calidad de vida. De allí que se imponga como alternativa para incentivar la creatividad, la

aplicación de estrategias investigativas. Eso facilitará que el estudiante obtenga los conocimientos, los confronte en la realidad y los internalice desde la acción-reflexión-acción con sentido significativo, lo que contribuirá a fomentar la conciencia histórica y crítica.

Al aplicar estrategias para obtener el conocimiento en un proceso de permanente conflicto y contradicciones, es imprescindible comenzar por proponer que la geografía tome en cuenta lo cotidiano para dar fundamento a la vida en su drama espontáneo y habitual. Eso lleva consigo la exigencia de atender al educando en su quehacer diario, su relación social y su condición de sujeto histórico que vivencia los avatares de una época que trastoca sus concepciones empíricas con adelantos que vislumbran sus incipientes fundamentos.

Obedece esta reflexión al hecho que la dinámica global exige nuevas explicaciones. Es por tanto razonable que se proponga el estudio de situaciones problema como punto de partida de los procesos de enseñar y aprender de la geografía que permitan la relación reflexión-actuación del educando. La complejidad de la realidad incide en reclamar procesos alternos para educar que fundamenten su práctica en la innovación y la creatividad.

Recientemente se impulsa en Venezuela la alternativa del desarrollo endógeno como opción para gestar cambios desde el mejoramiento de las condiciones geográficas de la problemática comunal y con él, una enseñanza geográfica protagónica del desarrollo integral de la comunidad. Por eso se torna interesante promover el rescate del “conocimiento cotidiano” y dar, desde la escuela, un significado científico que promueva la formación del hombre a partir del mismo desarrollo de sus potencialidades humanas, cognitivas y sociales como base para impulsar actos transformadores de las circunstancias que vive la comunidad en forma cotidiana.

REFERENCIAS

Aebli, H. (1973). Una Didáctica fundada en la Psicología de Jean Piaget. Octava Impresión. Buenos Aires. Editorial Kapelusz, S.A.

Benejam A., P. (1999). El conocimiento científico y la didáctica de las ciencias sociales. *Un curriculum de ciencias sociales para el siglo Xxi. ¿Qué contenidos y por qué?*. Sevilla: Díada Editores, S. L.

Carruyo, A. (1992). *La creatividad como conducta en el diseño arquitectónico*. Su estimulación. Encuentro Internacional. Creatividad 90. Valencia. Universidad de Carabobo.

De La Torre, S. (1995). *Creatividad aplicada. Recursos para una formación creativa*. Madrid. Editorial Escuela Española, S.A.

Ferrés, J. (1994). *Televisión y educación*. Barcelona (España): Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

González C., F. (2000, noviembre 11). De la aldea global a la globalización de las aldeas. *El Nacional*, p. A-5.

Gutiérrez, E. (1992). *Educación para la creatividad. Propuesta de taller sobre resolución de problemas y creatividad*. Encuentro Internacional Creatividad 90. Valencia. Universidad de Carabobo.

Hernández A., M. A. (1998). *Transformaciones políticas globales. Globalización económica y regionalización. Globalización y regionalización. Su impacto en las soberanías nacionales*. Mérida: Universidad de Los Andes.

Núñez Tenorio, J. R. (1989). *Metodología de las ciencias sociales*. Barcelona (España) Editorial Laia, S.A.

Quintero, P. (1992). *La creatividad. Un enfoque psico-histórico*. Ponencia en el Encuentro Internacional Creatividad 90. Valencia. Universidad de Carabobo.

Spiritto, F. (1993, octubre 03). Globalización y reforma estructural. Suplemento Cultural. *Ultimas Noticias*, p.5-8.

Tedesco, C. (1995). *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Madrid: Grupo Anaya; S.A